

*Quaderni
di Teoria Sociale*

numero

1 | 2017



Morlacchi Editore

QUADERNI DI TEORIA SOCIALE

n. 1 | 2017

Morlacchi Editore

Quaderni di Teoria Sociale

Direttore

Franco CRESPI

Co-direttore

Ambrogio SANTAMBROGIO

Comitato di Direzione

Matteo BORTOLINI, Franco CRESPI, Enrico CANIGLIA, Gianmarco NAVARINI, Walter PRIVITERA,
Ambrogio SANTAMBROGIO

Comitato Scientifico

Domingo Fernández AGIS (Università di La Laguna, Tenerife), Ursula APITZSCH (Università di Francoforte), Gabriele BALBI (Università della Svizzera Italiana), Giovanni BARBIERI (Università di Perugia), Matteo BORTOLINI (Università di Padova), Lorenzo BRUNI (Università di Perugia), Enrico CANIGLIA (Università di Perugia), Daniel CHERNILO (Università di Loughborough, UK), Massimo CERULO (Università di Torino), Luigi CIMMINO (Università di Perugia), Luca CORCHIA (Università di Pisa), Franco CRESPI (Università di Perugia), Riccardo CRUZZOLIN (Università di Perugia), Alessandro FERRARA (Università di Roma II), Teresa GRANDE (Università della Calabria), David INGLIS (Università di Exeter, UK), Paolo JEDŁOWSKI (Università della Calabria), Carmen LECCARDI (Università di Milano Bicocca), Danilo MARTUCCELLI (Università di Parigi Descartes), Paolo MONTESPERELLI (Università di Roma La Sapienza), Andrea MUEHLEBACH (Università di Toronto), Gianmarco NAVARINI (Università di Milano Bicocca), Vincenza PELLEGRINO (Università di Parma), Massimo PENDENZA (Università di Salerno), Walter PRIVITERA (Università di Milano Bicocca), Ambrogio SANTAMBROGIO (Università di Perugia), Loredana SCIOLLA (Università di Torino), Roberto SEGATORI (Università di Perugia), Vincenzo SORRENTINO (Università di Perugia), Gabriella TURNATURI (Università di Bologna)

Redazione a cura di RILES

Per il triennio 2016-2018

Massimo CERULO, Luca CORCHIA, Massimo PENDENZA, Ambrogio SANTAMBROGIO

Nota per i collaboratori

I Quaderni di Teoria Sociale sono pubblicati con periodicità semestrale. I contributi devono essere inviati a: redazioneQTS@gmail.com; ambrogio.santambrogio@unipg.it.

Per abbonarsi e/o acquistare fascicoli arretrati: redazione@morlacchilibri.com

Impaginazione: Claudio Brancaleoni

QUADERNI DI TEORIA SOCIALE, n. 1 | 2017

ISSN (print) 1824-4750 ISSN (online)-.....

Copyright © 2017 by Morlacchi Editore, Piazza Morlacchi 7/9 | Perugia.

L'edizione digitale on-line del volume è pubblicata ad accesso aperto su www.morlacchilibri.com. La presente opera è rilasciata nei termini della licenza Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0: <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/legalcode>).

La licenza permette di condividere l'opera, nella sua interezza o in parte, con qualsiasi mezzo e formato, e di modificarla per qualsiasi fine, anche commerciale, a condizione che ne sia menzionata la paternità in modo adeguato, sia indicato se sono state effettuate modifiche e sia fornito un link alla licenza.

È vietata la riproduzione, anche parziale, con qualsiasi mezzo effettuata.

www.morlacchilibri.com/universitypress/

Sommario

PARTE MONOGRAFICA
WITTGENSTEIN E LE SCIENZE SOCIALI
(a cura di Enrico Caniglia e Luigi Cimmino)

ENRICO CANIGLIA	
Introduzione: Wittgenstein e le scienze sociali	11
LUIGI CIMMINO	
Wittgenstein: scetticismo e relativismo culturale. Un percorso argomentativo	17
FABIO DEI	
Il significato e l'azione: Wittgenstein tra gli antropologi	43
WES SHARROCK	
Is there only 'what can be said'?	57
LUIGI MUZZETTO	
Il senso comune e il problema della certezza. Prime riflessioni	83
GIANMARCO NAVARINI	
Il danno di Wittgenstein. Appunti foucaultiani su metodo, discorso e politica di ricerca sul campo	109
RICCARDO VENTURINI	
Wittgenstein teorico della conoscenza o antiteorico? Il confronto tra Bloor e Lynch	135

SAGGI

VINCENZO MELE

Immagini, sintomi, tracce. La fisiognomica tra storia e sociologia 159

CECILIA VÁZQUEZ

La lección de Gramsci y su influencia en el campo intelectual Argentino para pensar los procesos de transformación social 183

RECENSIONI

GERARDO PASTORE

Michele Filippini, *Una politica di massa. Antonio Gramsci e la rivoluzione della società*, Roma, Carocci, 2015 203

LORENZA BONINU

Pierre Bourdieu, *La miseria del mondo*, a cura di Antonello Petrillo e Ciro Tarantino, Milano, Mimesis, 2015 209

ALESSANDRO LA MONICA

Jean-Claude Chamboredon, *Jeunesse et classes sociales*, a cura di Paul Pasquali, Paris, Editions Rue d'Ulm/Presses de l'Ecole Normale Supérieure, 2015 221

ENRICO CANIGLIA

Allan Horwitz, Jerome C. Wakefield, *La perdita della tristezza. Come la psichiatria ha trasformato la tristezza in depressione*, Roma, L'Asino d'oro, 2015 229

MASSIMO CERULO

Paolo Gusmeroli, *Le Eredi. Aziende vinicole di padre in figlia*, Milano, Guerini & Associati, 2016 233

<i>Abstract degli articoli</i>	237
<i>Notizie sui collaboratori di questo numero</i>	243
<i>Elenco dei revisori permanenti</i>	247
<i>Note per Curatori e Autori</i>	249

CECILIA VÁZQUEZ

La lección de Gramsci y su influencia en el campo intelectual Argentino para pensar los procesos de transformación social¹

1. Nadie es profeta en su tierra. Al inicio, una paradoja

En América latina se comparte la idea de que Gramsci en su patria no fue lo suficientemente reconocido por su grandeza teórica y política durante su vida. Se supone que Togliatti boicoteó sistemáticamente las ideas de Gramsci incluso después de su muerte. La causa de la actitud de Togliatti se debía a su firme voluntad de mantener la política del Partido Comunista italiano completamente funcional a la política de Stalin. Además, también podría imaginarse un temor de Togliatti ante el hecho de que Gramsci pudiera reclamar su posición de Secretario del partido cuando saliera del confinamiento.²

Por el contrario, en el continente americano, Gramsci tuvo una gran influencia y fue conocido incluso desde antes de su muerte. En efecto, y como veremos en las páginas que siguen, sus ideas aparecieron en distintos países de América

1. Agradezco al Profesor Alberto Marradi por animarme a escribir este artículo y revisar el texto.

2. Se denomina 'confinamiento' al tipo de detención domiciliaria a la que estuvo sujeto Gramsci. Para un desarrollo en profundidad de lo que se conoce como 'El caso Gramsci' puede consultarse la crónica de Folliero y Laya [2013] disponible en: <http://www.gramscimania.info/ve/2013/10/el-caso-gramsci-la-actitud-de-palmito.html> Fecha de consulta: 15/01/16.

Latina abonando e inaugurando, como intelectual destacado, discusiones sobre cultura y política. Más específicamente, su pensamiento fue retomado por militantes locales para establecer discusiones de gran importancia con las políticas de las respectivas sedes de los partidos comunistas. Para el caso argentino, por ejemplo, la tradición gramsciana que muchos jóvenes miembros del PC impulsaron para discutir contra el dogma estalinista, fundó nuevas tradiciones de crítica política y cultural. El pensamiento de izquierda latinoamericano se nutrió así de todo un ideario que señalaba la centralidad del estudio de las relaciones de dominación en términos de hegemonía, la ampliación del foco de análisis de la crisis del capitalismo partiendo de la relación capital/trabajo hacia la consideración de la sociedad civil como un campo de luchas en las que justamente se disputa esa hegemonía.

También sus consideraciones anclaron en la política y la cultura como los campos donde germinan y se producen las transformaciones sociales. Por lo tanto, los espacios de la cultura y la política son ámbitos privilegiados de intervención para los intelectuales definidos como actores políticos. Como afirma Ansaldi [1992, 48] «Hobsbawm tiene razón cuando señala que Gramsci es el iniciador de una teoría marxista de la política. Pero quizás pueda decirse, mejor aún, que él abre el camino para elaborar una ciencia histórica de la política». En otras palabras, la mirada gramsciana permite comprender las complejas relaciones sociales en el mundo capitalista tomando como punto nodal a la política. Así, las reflexiones sobre el rol de la ideología, el modo de ejercicio del poder por parte de las clases dominantes, la importancia de la tradición y la herencia cultural tanto de los individuos como del estado fueron y siguen siendo cuestiones clave para pensar las sociedades latinoamericanas.

2. El ingreso del pensamiento gramsciano a la región

Tal como apunta Massardo [1999], la primera vez que el nombre de Antonio Gramsci apareció en América Latina fue en junio de 1921, en el periódico *El Tiempo* de la Ciudad de Lima, Perú. Allí se publicaba un artículo escrito desde Roma por José Carlos Mariátegui [1921] comentando la situación de la prensa

italiana. Afirmaba que «El *Ordine Nuovo* es el diario del Partido Comunista y está dirigido por dos de los más notables intelectuales del partido: Terracini y Gramsci».

Mariátegui era en los años '20 un joven militante del Partido Comunista peruano quien como intelectual marxista produjo análisis sociales, políticos, económicos y culturales novedosos en América latina. Más específicamente, a través de las herramientas de análisis provistas por el pensamiento de Gramsci, este periodista, político y ensayista, fundador del Partido Socialista y de la Confederación de Trabajadores en el Perú, estableció las bases sobre las cuales se elaboraron visiones críticas que reflexionaban sobre cuestiones sociales y políticas tanto a nivel local como internacional. Las relaciones entre la base económica y las estructuras sociales y de poder en la sociedad peruana de los años '20 y '30 y la irradiación del capitalismo desde Europa hacia América Latina fueron algunas de ellas. Probablemente, una de las razones de la mención a Gramsci por parte de Mariátegui se deba a que en enero de 1921, unos meses antes de la publicación en *El tiempo* como corresponsal peruano en Italia, Mariátegui estuvo presente durante la ocupación de las fábricas en Turín, así como en el Congreso del Partido Socialista Italiano donde se produjo la conformación del Partido Comunista.

En general, el rumbo que tomó el pensamiento gramsciano en Latinoamérica responde a los avatares de la política internacional europea en el contexto de entreguerras, al silenciamiento y el encarcelamiento de Gramsci por parte del fascismo así como a los lineamientos políticos e ideológicos de la Internacional Comunista para América Latina. Asimismo, las ideas de Gramsci también se tramaron con las discusiones locales que enfrentaban los respectivos partidos comunistas frente a los distintos avatares de la política de izquierda.

Luego de la mención de Mariátegui de los años '20 en el Perú respecto del valor y de la productividad analítica del pensamiento gramsciano, la siguiente referencia (aunque todavía parcial) a su obra será en 1947 en Argentina, diez años después de la muerte de Gramsci. Motivado por el otorgamiento del premio Viareggio, el máximo galardón literario de Italia, de forma póstuma a Gramsci, el escritor argentino Ernesto Sábato [1947] escribía una crónica³ emotiva donde re-

3. Esta revista, cuyo subtítulo era *Revista de ideas* se publicó entre 1947 y 1949. Estaba coordinada por un grupo de intelectuales democráticos reunidos en torno de la figura del

conocía su trayectoria como intelectual. Vale señalar en este sentido que la edición en español de las *Cartas desde la Cárcel* prologadas por Gregorio Bermann [1950] – también reproducido paralelamente por el semanario comunista *Orientación* – serán publicadas en Buenos Aires contribuyendo así con la difusión paulatina de la presencia de Gramsci en Argentina.

Pero, con menos demora que en Italia por los motivos esbozados en el primer apartado, es durante los años '50, en un contexto sociopolítico que será marcado también a fines de la década por el impacto de la revolución cubana, que se publican varios textos de Gramsci en Argentina por iniciativa de Héctor P. Agosti. Este intelectual argentino, marxista, fue el mayor introductor de su obra al emprender una tarea vasta de traducción. Bajo su iniciativa se tradujeron *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* en 1958, *Los intelectuales y la organización de la cultura* en 1960, *Literatura y vida nacional* en 1961, y *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y el Estado moderno*, en 1962.

Como intelectual crítico, militante y dirigente durante toda su vida del Partido Comunista Argentino (PCA), Agosti perteneció a una corriente culturalmente renovadora dentro del PCA, en la que se formaron sus discípulos José Aricó y Juan Carlos Portantiero, entre otros. Ambos, junto con otros destacados intelectuales argentinos como Oscar del Barco, Héctor Schmucler o Samuel Kicszkovsky, hicieron lo que Agosti evitó: desobedecer los lineamientos del PC prolongando así la divergencia cultural al campo de la política. Como propone Massholder (2011), podría pensarse que de la misma forma en que Gramsci desató polémicas dentro del campo cultural comunista, Agosti sembró las bases de una renovación cultural en el comunismo argentino. La diferencia entre el vínculo de Agosti con el PCA y el de sus discípulos fue que estos últimos percibían la permanencia dentro del partido más como un *corset* que como un espacio político productivo para la reflexión y la acción social y política (Massholder, *idem*).

En este sentido, los jóvenes Aricó y Portantiero se formaron, como ya se dijo, en contacto con Agosti traduciendo la obra de Gramsci y participando de distintos emprendimientos académicos y editoriales encarnando finalmente dicha renovación. Podría decirse que la tarea iniciada por Agosti encontró en sus discípulos no solo una traducción lingüística sino también analítica. En otras pala-

filósofo Francisco Romero, quien fuera su director.

bras, pusieron las ideas de Gramsci en contacto con las coyunturas sociopolíticas latinoamericanas.

Los reconocidos aportes de José María Aricó para el desarrollo del marxismo latinoamericano partieron entonces de esa tarea de traducción de textos, autores y debates heterogéneos que incluyeron a figuras como Walter Benjamin o Carl Schmitt. Abordando problemas tanto del marxismo clásico como de otras corrientes del pensamiento crítico, Aricó fue sustentando su posición teórica y política, la cual podría resumirse en un arco que va desde un marxismo-leninismo ortodoxo hacia una posición crítica que apuntó a la construcción de un socialismo democrático.

Para clarificar algunas de las discusiones específicas que las ideas de Gramsci generaron a partir de su apropiación en diversos espacios, se ofrece a continuación una periodización de dichos intercambios. En general, estos se dieron a partir de debates en distintas revistas que los círculos de intelectuales afines produjeron y compartieron.

3. Una periodización posible

1. Como resume Burgos [2010], el tono del debate entre las filas del Partido Comunista y los jóvenes intelectuales que comenzaban a leer a Gramsci, fue filosófico. Bajo la dirección de Agosti, la nueva generación de intelectuales gramscianos recién mencionada buscó generar una ‘provocación teórica’ con un objetivo político. Analizando la ‘concepción de la objetividad’ en la obra de Gramsci, intentaban una apertura de espacios para una reflexión más adecuada de la realidad sociopolítica local, inspirados por los nuevos vientos que soplaban a partir de la crítica krushoviana a la era estalinista. A la vez, en América Latina, la revolución cubana también abría un nuevo ciclo que invitaba a repensarlo todo. Frente a la dureza de las posiciones ortodoxas de los miembros del Partido Comunista vertidas en la revista *Cuadernos de Cultura*,⁴ el resultado de los debates culminó con la

4. Los *Cuadernos de Cultura* fueron la principal publicación cultural del Partido Comunista Argentino. La revista tuvo varias épocas: la primera fue en 1942, entre noviembre de ese año y junio de 1943 (se editaron ocho números); la segunda época fue entre enero y

expulsión del grupo gramsciano del PC. El equipo se reunirá posteriormente en torno de la nueva revista, *Pasado y Presente*, con sede en la provincia de Córdoba en la que los jóvenes gramscianos (tal como se los llamaba públicamente) comenzaron a expresar sus opiniones.

Un mes antes de la publicación del número de *Cuadernos de Cultura* que cerraba las polémicas entre los gramscianos y los miembros ortodoxos del PC, había aparecido en Córdoba la revista *Pasado y Presente*. La polémica desatada casi inmediatamente por el primer número de la revista, junto con las consecuencias del debate en *Cuadernos de Cultura*, marcó el fin del pasaje de Gramsci por el Partido Comunista Argentino. Después del pedido de retractación y ‘autocrítica’, vendrá finalmente la expulsión del colectivo que editaba la revista. El grupo, denominado a partir de entonces como ‘los gramscianos’, pasará a ser el nuevo portador del pensamiento de Gramsci en la Argentina [Burgos 2010].

Vale decir que la crítica al PC, la difusión del pensamiento de Gramsci y otros clásicos del marxismo, la publicación de numerosos artículos de pensadores de izquierda contemporáneos – sobre todo italianos – los debates en torno a la lucha armada y el mundo obrero de la provincia de Córdoba en Argentina, la relación entre cultura y política, fueron los rasgos principales de la revista durante su primera época. Como apunta Santella [2011], la revista *Pasado y Presente* rescata tanto al joven ‘Gramsci consejista’ como al maduro pensador de la hegemonía. En general, en estos primeros números se discutía sobre una doble lucha por el control obrero: sus estructuras sindicales, por un lado, y el control de la producción – de su ‘venta de fuerza de trabajo’ – por el otro. También en la revista se publicaron algunos textos de los años 1919-1921 del periódico *L’Ordine Nuovo* bajo el título ‘democracia obrera’. Estos documentos apoyaban la tesis de la revista sobre la importancia del espacio de trabajo y la militancia en la fábrica en la lucha por el socialismo en Argentina.

Como ya se ha dicho, la primera etapa de esta arena de debates que fue la revista *Pasado y Presente* estuvo marcada por la crítica a la cultura dogmática y autoritaria del PCA. Desafiada por los ‘gramscianos’, su propuesta fue una nue-

septiembre de 1947 (nueve números); su tercera época fue desde agosto de 1950 y se prolongó durante ochenta y cuatro números hasta marzo de 1967; la cuarta y última época constó de 48 números entre septiembre/octubre de 1967 y enero/febrero de 1976.

va interpretación marxista heterodoxa, crítica de la historia, de la teoría y de la política.

Por otra parte, otro foco de disputas del grupo fue con los peronistas de izquierda (como por ejemplo en las páginas de *Pasado y presente* donde se polemizaba con Horacio González), fue entablando una arena de nuevos debates sobre la herencia gramsciana. La mirada de González proponía una interpretación de Gramsci que lo ubicaba como interlocutor del peronismo revolucionario. Este Gramsci 'peronista' exigía «superar la tentación de participar en las polémicas europeas entre los gramscianos» y se postulaba como un 'modelo', «por los anuncios vigorosos de una estrategia nacional que sintetice política, cultura, filosofía y organización popular» [González 1971, 12].

La segunda etapa de la revista comenzaba planteando el problema de la 'revolución socialista en la Argentina'. Dentro de los artículos centrales podía leerse un extendido y detallado texto del grupo editor; un estudio de las relaciones entre fuerzas sociales realizado por Juan Carlos Portantiero (*Clases dominantes y cultura política en Argentina*) y un artículo de José Aricó ('Espontaneidad y dirección consciente en el pensamiento de Gramsci'). Asimismo, también se incluía una serie de textos de Gramsci en torno del problema que la revista visualizaba como central en esa etapa: las relaciones entre movimiento social y dirección política en el proceso revolucionario que se consideraba en curso.

Con todo, el grupo se posicionó en un lugar destacado en el escenario político conformado por los grupos de llamada 'nueva izquierda'. Este espacio se convirtió en un polo de modernización cultural dentro del marxismo pero buscando dialogar con las corrientes burguesas hegemónicas de la época, para utilizar una categoría gramsciana. En efecto, como muestra Burgos [2004], la lista de autores introducida por la revista primero y por los cuadernos más tarde, constituyen un aporte realmente innovador al campo cultural. Como ejemplo podemos recordar que el primer texto publicado en Argentina de Jacques Lacan fue una iniciativa de *Pasado y Presente*.

Ya en otro contexto sociopolítico, el acercamiento a la izquierda peronista se evidencia en los números aparecidos a partir de 1973. Además, la publicación por parte del grupo desde 1968 de los *Cuadernos de Pasado y Presente* resulta-

ron nuevamente claves para una nueva renovación del pensamiento marxista en Latinoamérica.⁵

El golpe de Estado que a partir del 24 de marzo de 1976 ensombreció el territorio argentino será un verdadero divisor de aguas en la historia del país. Entre las tantas rupturas históricas, culturales y políticas que produjo la dictadura militar, la que se dio en torno del pensamiento gramsciano abrió una brecha profunda entre la generación intelectual formada antes del golpe y las nuevas generaciones que irrumpirán a la vida política con la apertura democrática del período 1983-1984. Mientras que los intelectuales de izquierda exiliados en otros lugares de América como México y Brasil, o en Europa, transitaron un proceso profundo de autocrítica y renovación del complejo teórico y político, también participaron en el debate académico latinoamericano acerca de los procesos de transformación social. En Argentina, en un contexto altamente represivo, esta vertiente de la cultura política de izquierda prácticamente desapareció. La generación intelectual formada antes del golpe de Estado y las nuevas generaciones que emergieron a la vida política con la apertura democrática se diferenciaron claramente. En efecto, José Aricó trabajó en la editorial *Siglo XXI* como coordinador de la Biblioteca Latinoamericana de Ciencias Sociales y de la Biblioteca del Pensamiento Socialista. Al mismo tiempo, continuó la sociedad de la editorial *Pasado y Presente* con *Siglo XXI* para la edición de los *Cuadernos de Pasado y Presente*.

Dentro de los numerosos eventos académicos que funcionaban como puntos de intercambio entre los intelectuales exiliados, vale destacar el seminario de Morelia (México) en 1980. Este se dedicó a la discusión de la funcionalidad metodológica y política del concepto de hegemonía. El pensamiento de Gramsci aparecía allí como un andamiaje de pensamiento muy productivo para el abordaje de la intersección problemática entre política y reflexión teórica. Por la prestigiosa presencia de diversos investigadores de la región, el seminario se transformó

5. La colección completa de estas revistas puede consultarse en edición facsimilar en el Centro de Estudios de Culturas de Izquierda (CeDinCI): www.cedinci.org/edicionesdigitales/pasadoypresente.htm.

en un marco histórico del debate de la cuestión de la hegemonía en América Latina.⁶ Al respecto, Burgos (2010) dice que:

El proceso de crítica del paradigma anterior de transformación – el paradigma leninista de la revolución – de adopción de la crítica gramsciana a través de una elaboración compleja del concepto de hegemonía, y de re-apropiación del concepto de democracia, constituye el núcleo fundamental de aquello que puede denominarse como ‘nuevo viraje renovador’ del pensamiento de la izquierda latinoamericana en el cual los intelectuales argentinos tuvieron un papel fundamental. Durante el período anterior al golpe de Estado, podría decirse que los intelectuales cumplían tareas en cierto grado ‘orgánicas’ a un movimiento transformador expansivo de los sectores subalternos. En el período posterior, se quiebra esa relación, se separa el movimiento real de los sectores subalternos de la reflexión de esos intelectuales.

Así, puede observarse cómo desde el exilio la intelectualidad gramsciana argentina siguió participando en los debates en torno a problemáticas regionales reflexionando sobre la noción de hegemonía para recuperar un concepto central de la tradición socialista que había sido abandonado: el concepto de democracia. En este sentido, el cambio de coyuntura sociohistórica dinamizaba el pensamiento gramsciano lanzándolo hacia las reflexiones que la realidad del momento demandaba.

En América Latina hacia los años 80 se instala una preocupación común por equiparar al socialismo con la democracia. Pero la cuestión del socialismo fue ‘obturada’ por considerar a la democracia como objetivo excluyente. En cierto modo, en estas discusiones, no se atendía suficientemente a las relaciones sociales y culturales de producción y de poder de las que los proyectos democráticos se nutrieron. Esto caracteriza la vocación democrática de los intelectuales del Club de Cultura Socialista, quienes poseían emprendimientos editoriales como las revistas *La Ciudad Futura*, dirigida por Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula, con miembros como José Aricó y Emilio de Ípola; o también la revista *Punto de vista* (1978-2008), dirigida por Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, con colaboradores como Hugo Vezzetti, Rafael Filippelli y Adrián Gorelik. Nuevamente emergía la

6. El libro organizado por Julio Labastida y Martín del Campo y prologado por José Aricó [1985], es una referencia ineludible sobre el tema en Latinoamérica.

pasión intelectual por la política en este tipo de proyectos colectivos que se irradiaba también hacia espacios universitarios. Vale la pena comentar que el Club de Cultura Socialista se fundó en Buenos Aires en 1984 fusionando esos dos reconocidos núcleos intelectuales de izquierda.

Como señala Ponza [2013], el hecho de optar por la formación de un 'club' y no por la conformación de un partido político o una asociación académica habla del espíritu del grupo, que procuró evocar la idea de una institución apoyada en la camaradería. Según Juan Carlos Portantiero fue él quien le propuso a Aricó la idea del Club: «metamos dos palabras: una club y otra cultura, para que quede claro que de lo que se trata es de un lugar donde debatir ideas que se están dando en el mundo y que acá nunca llegaron» [citado en Ponza, 2013]. Vemos reaparecer así el núcleo central de las ideas gramscianas para pensar las realidades cambiantes de Latinoamérica. Para el caso argentino, la joven democracia que nacía tras los años de dictadura postulaba nuevos interrogantes que apuntaban hacia el desafío que implicaba la creación de formas progresistas de vida y especialmente el rol de la izquierda en estas transformaciones. El triunfo de Raul Alfonsín en las elecciones de 1983 alentaba una esperanza en los sectores de izquierda – silenciados por la dictadura – para la construcción de una nueva sociedad democrática.

Llegado este punto, cerramos el panorama de la presencia de Gramsci en Latinoamérica y Argentina en la restauración democrática. No porque no se hayan seguido produciendo interesantes reflexiones habilitadas por relecturas de la obra de Gramsci sino porque parece más significativo, a los fines de este trabajo, observar el rumbo que su ideario tomó en el campo de la sociología de la cultura y en los estudios culturales en su versión latinoamericana. En esta segunda parte, realizaremos un acercamiento a las posibilidades analíticas que las ideas de Gramsci continúan generando para pensar las transformaciones socioculturales que produjo el neoliberalismo en la región, desde mediados de la década de los '90. Para ilustrar dichos cambios se toman casos de intervención artístico-política de distintos colectivos de protesta política en Argentina los cuales tuvieron un rol activo en el escenario de crisis de ese momento particular.⁷

7. Una exposición más detallada se encuentra en mi trabajo 'Prácticas artísticas de protesta y política en la Ciudad de Buenos Aires 2003-2007', tesis doctoral en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, marzo de 2011, mimeo.

4. La relectura que ciertas perspectivas teórico-metodológicas efectuaron del planteo de Antonio Gramsci y su anclaje en los Estudios culturales de los años '60.

Ahora bien, uno de los interrogantes planteados al inicio de este trabajo y en estrecha relación con la difusión a nivel regional que tuvo la obra de Gramsci es acerca de las modalidades en que se expresan las disputas culturales en momentos de crisis sociopolítica. Para ello, abordaremos a continuación ciertas lecturas ya clásicas del campo de las teorías de la cultura y el poder sobre estas dinámicas, retomando algunos aspectos planteados por Gramsci y su posterior reelaboración en clave culturalista.

Habiendo situado geopolíticamente las distintas líneas de investigación que fue asumiendo su obra desde su ingreso en los años '50, podemos afirmar que el campo de estudios conformado entre la cultura y la política establece límites y también ofrece posibilidades analíticas para el estudio de las dinámicas de la cultura en coyunturas de crisis, especialmente en Argentina.

Respecto de las limitaciones, podrían resumirse en la percepción de un agotamiento de la propuesta culturalista enunciada por la academia norteamericana en los años '90, con eje en la obra de David Morley [1996].

En contraste, entre las ventajas en términos de posibilidades analíticas o de renovación de marcos interpretativos que en América Latina implicaron las investigaciones inspiradas en la obra de Gramsci, podemos encontrar un cuerpo de estudios muy productivos que generaron una mirada actualizada de los fenómenos de globalización cultural. Como se afirmaba al inicio, una de las consecuencias de la entrada de la corriente teórica propuesta por Gramsci en Latinoamérica fue la conformación de nuevos campos disciplinares. En efecto, los estudios sobre comunicación y cultura son deudores del sustrato gramsciano que se ha descrito en el apartado anterior. Más precisamente, muchos de los intelectuales que disputaron la herencia gramsciana, como afirmaba Burgos [2010], fueron los padres fundadores de dichos estudios: Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler, Carlos Altamirano – por mencionar algunos.

Por otro lado, la profundización del neoliberalismo en el continente hacia el cambio de milenio marcó las agendas de investigación en el Cono Sur. Retomando los aportes gramscianos para pensar los procesos de dominación política a partir

de su concepto de hegemonía, los principios centrales para abordar las dinámicas culturales a propósito de la emergencia de un ciclo de protestas que se ubica en Argentina así como en Uruguay hacia fines de la década de los '90 pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

La dominación se expresa en formas directamente políticas de coerción.

La hegemonía se constituye a partir de un cuerpo de prácticas y expectativas en relación a la totalidad de la vida: es un sistema de significados y valores.

La hegemonía debe ser continuamente renovada, defendida y modificada. Pero al mismo tiempo es permanentemente resistida, alterada y desafiada por presiones que no le son propias, es decir por la contra-hegemonía.

El poder que ejercen los sectores dominantes no es impuesto 'desde arriba'. Si ese poder se reconoce como legítimo y tiene la capacidad de autorreproducirse es porque de alguna manera también es aceptado y convalidado por los sectores subalternos (Foucault 1971).

Por su parte, los Estudios Culturales británicos – un cuerpo teórico del que los intelectuales gramscianos se apropiaron y actualizan en el contexto local – realizaron una apropiación de estos desarrollos para analizar las dinámicas socio-culturales y los cambios que se dan en éstas en términos de ampliación o no del sentido común. En este sentido, el planteo de Stuart Hall [1984] acerca del modo en que el campo de la cultura opera como una arena de batalla en permanente tensión, como un proceso en el que se articulan relaciones de dominación y subordinación en un momento dado, habilita a nuevos interrogantes. En efecto, como puede mencionarse a propósito de, por ejemplo, la relación dialéctica entre las acciones tácticas de los manifestantes que realizaban protestas realizando performances artísticas callejeras y las estrategias [De Certeau 1996] de las fuerzas militares para dispersarlas y/o reprimirlas, la dinámica de este proceso se denomina, según ese planteo, como dialéctica de la lucha cultural, la cual permite observar los mecanismos de la hegemonía. A propósito de esto, a pesar de los valiosos aportes de la perspectiva culturalista británica para pensar la articulación política de lo cultural como un proceso específico y coyunturalmente situado, también encontramos ciertos límites que posee este corpus teórico-metodológico, especialmente aquellos realizados en la academia norteamericana a mediados de la década del '90.

Estos pueden resumirse en el siguiente punteo:

La multiplicación de los departamentos de Estudios Culturales en las universidades de distintas latitudes generó una especie de ‘moda teórica’ que redundó en una institucionalización que despolitizaba los análisis desde esta perspectiva, en tanto no se prestaba atención a los mecanismos de reproducción de la dominación (Morley 1996). Estos dispositivos presentes en la base del «placer de la recepción, la libertad de resignificar del receptor» son los que analiza Fiske [1989] cuando aborda el consumo musical de las fans de Madonna o cuando indaga las prácticas de los jóvenes *surfers* y el uso que hacen del tiempo libre.

Otras dos críticas que Morley [1996] efectúa a los estudios culturales son, en primer lugar, la pérdida de la dimensión político-económica de los fenómenos culturales por una excesiva atención a los aspectos textuales. Retomando a S. Hall [1984], Morley plantea que de esta manera el poder y la política se transformaban en meras cuestiones de lenguaje. La segunda observación crítica señala una lectura demasiado optimista de De Certeau [1996], que enfatizaba la potencialidad de la resistencia en las prácticas de consumo subalterno. En este punto es importante enfatizar la importancia que posee la dimensión del poder para imponer las condiciones de lectura de los textos (o de las prácticas) o de utilización de los bienes culturales por parte de ciertos productores. Ejemplo de ello es el caso de la táctica contemplada en la estrategia, el desvío siempre producido en el campo del otro [De Certeau 1996]. En este sentido, las tácticas de los manifestantes y las estrategias de las fuerzas militares vuelven a resultar ilustradores.

En suma, algunos trabajos de los Estudios Culturales presentaban una mirada que podría denominarse relativista de la cultura, complaciente, complementada por una supuesta ‘democracia semiótica’ sostenida por una retórica liberal neo-populista.

Por su parte, en América Latina, las *influencias* de los Estudios Culturales no tuvieron la misma institucionalización que en Europa y Estados Unidos, sino que se trató de intentos individuales por parte de intelectuales provenientes de la crítica literaria o de la antropología, como las de Néstor García Canclini [1990] y Jesús Martín Barbero [1987]. Ellos abonaron un campo de estudios que instaló la pertinencia de estudiar nuevos objetos (como por ejemplo el folletín, la historieta, las fiestas populares, el uso del espacio público por parte de sectores subalternos) partiendo de conceptualizaciones renovadas de la comunicación y la

cultura a la vez que su insistencia en su aspecto político. En este sentido, la preocupación se centró en las transformaciones de los fenómenos populares y masivos en el contexto del surgimiento de una cultura global. Sin profundizar en el valioso aporte de estos dos autores, podemos señalar sintéticamente que enmarcando a los sujetos en un sistema de relaciones de poder instalaron la pregunta por la producción de sentido que se efectúa en las instancias de consumo, entendido más allá de su acepción económica.

5. A modo de cierre

Un lugar interesante donde observar estas transformaciones globales son las modalidades en que los nuevos movimientos sociales en América Latina disputan con el Estado a través de sus demandas por la obtención de beneficios para mejorar sus condiciones de vida. En este sentido – y en sintonía con aquel pensamiento de Aricó que reflexionaba sobre el desarrollo de un devenir político, ético y cultural de la experiencia obrera y comunista latinoamericana – el desafío para el pensamiento gramsciano en la actualidad es poder abrirse a los nuevos movimientos sociales y sus estrategias de lucha, en una apuesta teórica y política que sea capaz de superar un marxismo atado a la forma-partido, la centralidad del Estado y el apoyo de una ideología dogmática.

Llevado al plano del análisis de las acciones artísticas de protesta de distintas agrupaciones políticas mencionadas al principio de este apartado, resulta productivo entonces acercar la mirada de los estudios en cultura y política latinoamericanos a las acciones e intervenciones que realizan performances en distintos espacios públicos, sean callejeros o institucionales. Un ejemplo de ello es el planteo que hace Vich [2004] a propósito de la apropiación del espacio público, cuando se focaliza en el rol de la sociedad civil para autogenerar un espacio de autonomía crítica relativa en la producción de opinión pública. Indagar en este espacio permite ver el sesgo de lo político en la calle, como un lugar donde legitimar un poder político alternativo. El espacio público, como espacio de sociabilidad y como lugar donde se construyen los consensos para la acción, es una categoría

privilegiada para entender la función de la sociedad civil en su permanente tensión y negociación frente a los sistemas económicos y políticos.

Bibliografía citada

ANSALDI, W.

1992, *¿Conviene o no conviene invocar al genio de la lámpara? El uso de las categorías analíticas gramscianas en el análisis de la historia de las sociedades latinoamericanas*, Revista Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral, 2, primer semestre, Provincia de Santa Fe, Argentina.

BERMAN, G.

1950, *Prólogo*, en *Cartas desde la cárcel*, Editorial Lautaro, Colección Crítica y polémica, Buenos Aires.

BURGOS, R.

2013, *Sesenta años de presencia gramsciana en la cultura argentina, 1947-2007*, La revista del CCC [en línea]. Mayo / Diciembre 2010, n° 9/10. [Citado 2013-12-26]. Disponible en: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/166> ISSN 1851-3263. Fecha de consulta: 26/12/2013.

2004, *Los gramscianos argentinos: Cultura y política en la experiencia de pasado y presente*, Siglo XXI, Buenos Aires.

DE CERTEAU, M.

1996, *La invención de lo cotidiano*, Biblioteca Iberoamericana, México.

FISKE, J.

1989, *Understanding popular culture*, Routledge, London.

DE IPOLA, E.

2005, *Para ponerle la cola al diablo*, prólogo a *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires.

FOUCAULT, M.

1971, *Más allá del bien y del mal*, en *Microfísica del poder*, Editorial La Piqueta, Madrid.

GARCÍA C.N.

1990, *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México.

GONZÁLEZ, H.

1971, *Para nosotros, Antonio Gramsci*, en *Antonio Gramsci, El príncipe moderno y la voluntad nacional-popular*, Puentealsina, Buenos Aires.

HALL, S.

1984, *Notas sobre la deconstrucción de lo popular*, en R. Samuels, (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona.

JUAN, C.M.

1921, *La prensa italiana*, El tiempo, Lima, 10 de julio de 1921.

LABASTIDA, JULIO Y M. DEL CAMPO

1885, *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, Siglo XXI, México.

MARTÍN BARBERO, J.

1987, *De los medios a las mediaciones*, Grijalbo, México.

MASSHOLDER, A.

2011, *La llegada de Gramsci a la Argentina: una relectura sobre Héctor P. Agosti*, en *Foro Interno* n 11, pp. 45-67 [Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/FOIN/article/viewFile/37008/35817>. Fecha de consulta: 26/01/14].

MASSARDO, J.

1999, *La recepción de Gramsci en América Latina: cuestiones de orden teórico y político*, en International Gramsci Society Newsletter, 9, march, electronic supplement 3 [Disponible en: <http://www.internationalgramscisociety.org/ignsn/index.html> Fecha de consulta 27/12/2013].

MORLEY, D.

1996, *Televisión, audiencias y estudios culturales*, Amorrortu, Buenos Aires.

PONZA, P.

2013, *El Club de Cultura Socialista y la gestión Alfonsín: transición a una nueva cultura política plural y democrática*, en Nuevo Mundo Mundos Nuevos [en línea], Cuestiones del tiempo presente [Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/65035> Fecha de consulta: 13/01/2014].

SÁBATO, E.

1947, *Realidad*, n 6, noviembre/diciembre de 1947.

SANTELLA, A.

2011, *Gramsci en Argentina*, Sudestada. Cultura, política y actualidad, 97, Abril, Buenos Aires.

VICH, V.

2004, *Desobediencia simbólica. Performance, participación y política al final de la dictadura fujimorista*, en A. Grimson, *La cultura en las crisis latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires.